

EL LIBERTARIO

Año 6 N° 17 • Marzo - Abril de 1990 • Organo de la Federación Libertaria Argentina (FLA) • Brasil 1551 • (1154) Buenos Aires • A 1.000 • Reg. de la Prop. Intelectual N° 96.044
Editor responsable: Carlos N. Fariña

CGT: "SER O NO SER ES EL DILEMA" DEFENSA OBRERA O APOYO AL GOBIERNO

El intento del sector sindical más ligado y comprometido con el deseo del gobierno de contar con una CGT totalmente adicta e incondicional, desplazando a Ubaldo y a su Consejo Directivo, fracasó estrepitosamente pero produjo su fractura y ahora tenemos formalmente dos centrales obreras que igualmente se proclaman peronistas y solidarias con el Dr. Menem.

Aun siendo partidarios de la acción conjunta de los trabajadores y de su unificación orgánica, siempre que ello sea expresión genuina de la voluntad consciente y soberana de los propios obreros sindicalmente organizados, nos parece que esta ruptura no es una tragedia, si sirve para la reflexión de los afiliados de cada gremio y para el esclarecimiento de posiciones y de conductas de los responsables en la dirección de cada sindicato y de cada central. Por otra parte, la experiencia de numerosos e importantes países en el mundo, con más de una o dos centrales obreras y con adecuada

defensa de los intereses de sus afiliados, revela que lo ocurrido en la Argentina no es un drama irreparable.

Lo lamentable en nuestro caso es que en circunstancias graves y complejas como la crisis global que sufre el pueblo trabajador y sectores marginales de una sociedad empobrecida y saqueada por la avaricia insaciable de un sistema económico que sólo contempla sus ganancias, esta fractura artificial no basada en principios morales ni orientaciones básicas diferentes acerca de la lucha por reivindicaciones y derechos obreros sino en apetitos personales, espacios de poder político y partidista y afanes de liderazgo, desalienta a los afiliados, debilita una acción mancomunada frente a sus enemigos tradicionales y desarma psicológicamente a los trabajadores frente a un plan de gobierno que, invocando la justicia social y proclamando fidelidad a una ideología, reclama mayores sacrificios aún de los sectores obreros y populares que son sus víctimas predilectas sin

ninguna responsabilidad en haber engendrado este cuadro de decadencia y miseria.

Sin embargo, frente a la crudeza y rigor de una realidad social que desnuda la falsedad de un modelo y proyecto de ordenamiento gubernamental que no combate el privilegio ni la injusticia, confiamos en que cada gremio, cada sindicato, cada personal, con o sin el respaldo de cada una de las centrales, defenderá con decisión y energía su derecho elemental a salarios acordes con el costo de vida, con su bienestar familiar, con la preservación de su fuente de trabajo, y de su salud. Y aun a pesar de nuestras dudas fundadas en una larga experiencia, de la conducta de los cuadros dirigentes del sindicalismo argentino, ojalá ambas centrales abandonen su pasividad cómplice y suicida y respalden los reclamos legítimos de sus afiliados redimiéndose de sus pecados. Que, como diría Almafuerte: "Todos los incurables tienen cura cinco segundos antes de la muerte".



EL PERONISMO Y EL PAIS EN LA ENCRUCIJADA

Dentro del juego político del mundo capitalista y estatal que como libertarios anhelamos transformar, desde el 8 de julio de 1989 nuestro país está gobernado por peronistas en concubinato con el gran capitalismo. Como parte del pueblo estamos sujetos a efectos y consecuencias de los poderes que rigen la vida del conjunto social. Como luchadores ajenos a las lides e intereses partidistas, nos incumbe fundamentalmente observar la realidad que nos circunda y advertir sobre los peligros que nos acechan. A eso responden ésta y otras notas sobre la situación politicosocial que en estos días suscita tanta preocupación y angustia. Aquí la dedicamos a la verdadera encrucijada a que nos ha llevado la dirigencia justicialista a ocho meses de su instalación en el gobierno. En un balance que aun siendo sintético muestra rasgos de una radiografía centrada preferentemente en lo político.

Después del corto idilio con Bunge y Born que hizo profetizar al Presidente una inflación cero para noviembre del año pasado, fueron muchos los personajes separados o que se apartaron del elenco oficial. El ministerio clave de Economía a cargo de Rapanelli, de aquella multinacional, pasó a manos de Erman González, socialcristiano sumado al peronismo. Sus planes determinaron el agravamiento de la ya profunda crisis económica. Hubo alzas impresionantes del dólar, remarcaciones sin límites en los precios, aumentos en serie de impuestos y tarifas, desabastecimientos y costos inalcanzables de los medicamentos, recesión en auge y despidos masivos de asalariados.

Resulta difícil elaborar un registro completo de lo ocurrido en el campo oficial. Agudos desencuentros y rivalidades en las altas esferas del gobierno en el partido gobernante, en los distintos estratos de ministerios y reparticiones públicas fueron motivando renuncias y reemplazos.

Mientras se habla de un pacto político para enfrentar la crisis y garantizar la estabilidad, así como para neutralizar el riesgo de que los añorantes de las dictaduras militares intenten subvertir las instituciones democráticas, el Presidente insiste en que se continuará al menos durante 60 o 90 días con los planes que han llevado a la insostenible situación en que se encuentra el país. Si intentó atraer al gobernador radical de Córdoba, fue para inyectar credibilidad en la gente que ya no sabe cómo sobrevivir ni lo que sucederá mañana, deseando sólo que las cosas cambien y pronto.

Sí, el panorama debería cambiar para aventar la posibilidad de cualquier aventura de uniformados que arrasen con libertades y derechos indeclinables. Para que no se apele a la represión cuando empujado por la necesidad el pueblo intensifica sus protestas y reclamos o se sale de cauce a pesar de su infinita paciencia. Para que ese mismo pueblo sea el más firme obstáculo contra eventuales atropellos a su libertad y a su dignidad. Para eso es necesario que arriba abandonen empecinamientos suicidas y abajo se tome conciencia de la fuerza que adquiere la presión popular cuando no se renuncia al supremo derecho de vivir como seres civilizados. Sobre esto vale como ejemplo la experiencia cumplida allí donde se abatieron muchas fortalezas del despotismo. No estamos viviendo las mismas circunstancias ni los objetivos son similares, pero el impulso que mueve a los ansiosos de justicia y libertad no tiene fronteras. Si el mismo espíritu encarna cada vez más en nuestro pueblo, encrucijadas y barreras podrán ser superadas, por infranqueables que parezcan.

NI EL CAPITALISMO NI EL ESTADO "BENEFACTOR" SON SOLUCIONES PARA LA CRISIS

Ningún análisis, ningún razonamiento científico o político puede explicar el colosal salto al abismo que caracteriza a la Argentina de hoy: más de 10 millones de personas pauperizadas, la mitad de ellas producto de la desocupación y el resto con salarios que no alcanzan a cubrir la alimentación de una familia más allá de una semana; sistema de salud en quiebra; la educación sin fondos para pagar a los maestros; cajas de jubilación exhaustas; fábricas que cierran o trabajan al 20 por ciento de su capacidad; costo de vida insostenible aun para los que conservan una buena ocupación; sistema financiero usurario; empresas del Estado ineficientes y ruinosas... ¿Para qué seguir?

Lo que desconcierta es que cada medida de gobierno tiende a agravar cada uno de estos padecimientos. Ni el cambio de hombres ni el ajuste de los ajustes tienen otra virtud que la de restar más credibilidad a un presidente que prometió la "revolución productiva" y el "salario" y en pocos meses asiste sin respuestas al derrumbe de todos los "planes" con que intenta manejar el caos económico-social.

Si las recetas a las que acudió no fueron las mejores, es indudable que los encargados de aplicarlas eran sospechosos desde el inicio de no pretender otra cosa que el beneficio personal o el de sus socios. ¿Economía de mercado sin oferentes ni clientes? ¿Revolución productiva



con fábricas cerradas? ¿Salario con inflación del ciento por ciento mensual? ¿Dólar libre cuando la moneda argentina prácticamente no existe?

Si el pecado original de este gobierno no hubiera sido su soberbia, quizá hubiéramos estado a tiempo de dar algún paso en pos de la resurrección. Pero la verborragia ha sido tan grande, tan drásticos los propósitos declarados y tan imponentes las contradicciones, que sólo un acuerdo amplio y generoso de todos los sectores sociales —los trabajadores en primer término— podrá sacarnos del atolladero.

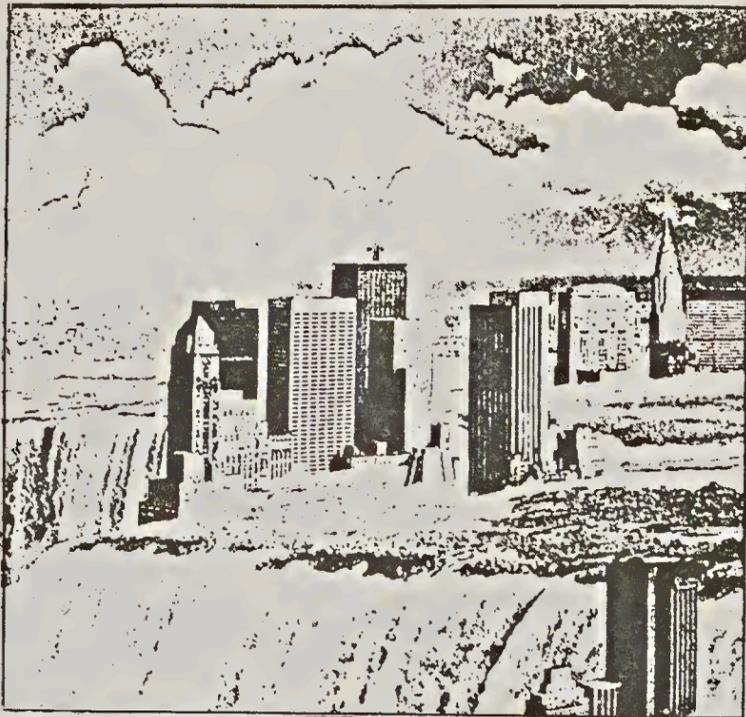
Mucho se habla de reactivar la

economía, para lo cual la fórmula elegida es la "libre competencia" entre las grandes corporaciones y los pequeños productores. Nadie piensa en favorecer la autogestión en las empresas al borde de la quiebra o en estimular la formación de auténticas cooperativas de trabajo, de consumo y de distribución. Sin embargo, en un país que sigue esperando en vano los capitales salvadores, ésas podrían ser soluciones mucho más dignas que un asistencialismo no sólo denigrante sino también insuficiente. Algo ha quedado en claro: la salvación no provendrá del Estado ni de los capitalistas, sino del esfuerzo conjunto de los auténticos productores.

Nuestro Socialismo

Tratando de interpretar los cambios ocurridos y que se están desarrollando en el mal llamado "mundo socialista", se oyen y leen las más opuestas opiniones. Desde luego, para los defensores y beneficiarios del capitalismo se trata del eclipse total del socialismo y de la justificación del sistema basado en los privilegios de clase, la explotación del trabajo ajeno y la protección del poder político. Según los socialdemócratas tales acontecimientos avalan la ruta elegida por ellos, al engranarse con las estructuras políticas del capitalismo. Y no faltan voces emitidas desde el flanco izquierdo que pretenden disfrazarlos como una "acción de masas" destinada sólo a desplazar a los burócratas comunistas.

Quienes dan ya por muerto al socialismo y aquellos que lo invocan en su lucha por el poder se refieren siempre a las doctrinas y fuerzas políticas emanadas del tronco común nutrido por las teorías de Marx y Engels. Para unos y otros el único socialismo existente es el que se propuso conquistar el Estado para realizar sus objetivos mediante una férrea dictadura o utilizando los carriles de la democracia burguesa. Es como si quisieran borrar de la historia y de toda presencia actual a la tendencia libertaria que desde los tiempos de Proudhon y Bakunin enfrentó al socialismo autoritario proponiendo soluciones y métodos muy diferentes a los que dieron resultados tan negativos como el reinado bolche-



vique o la coparticipación socialdemócrata en los manejos de los Estados capitalistas.

Ni la opulencia de los países más desarrollados puede convallar la irracionalidad de un sistema esencialmente injusto, ni el fracaso del totalitarismo comunista puede identificarse con el ocaso del alto propósito justiciero y moral del auténtico socialismo. La cuestión es preguntarse si no hay otra opción que elegir entre cualquiera de los

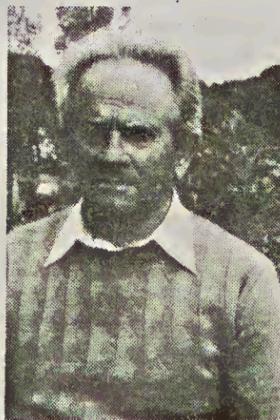
regímenes que produjeron tantas catástrofes, dolores y humillaciones en la humanidad. Este falso dilema nos lleva a reivindicar y hacer conocer los valores de nuestro socialismo, el que tiene por base la igualdad social, la autogestión, la solidaridad, la coordinación de abajo a arriba, la eliminación de toda causa o factor de dominación económica o política, la inseparable conjunción del socialismo y la libertad.

José Peirats Valls

A mediados de agosto de 1989 falleció en la localidad de Uxó, provincia de Castellón, España, una de las más relevantes personalidades del movimiento anarquista, cuando contaba 81 años de edad y 67 de militancia tesonera, cumplida con notable maestría como periodista, conferenciante e historiador. José Peirats se habla distinguido por el tono incisivo, a veces polémico, de su pluma y de su verba. En 1927 publicó su primer artículo en "El Boletín del Ladrillero", y después pasó por la dirección o redacción de varios órganos de prensa, entre otros, en "Acracia" de Lérida, en plena guerra antifascista, y en "CNT", semanario confederal en el exilio.

Entre nosotros es bien conocida su obra "La CNT en la Revolución Española", cuyos tres tomos preparó en Francia y aparecieron sucesivamente en 1951, 1952 y 1953, y debieron reeditarse posteriormente en mérito a su valor documental sobre la trayectoria del Movimiento Libertario Español y en particular de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Que seguía trabajando en firme, a pesar de todas las vicisitudes sufridas, se podía comprobar por sus trabajos en varios números de

la revista "Polémica", de Barcelona, el último de los cuales lleva por título "La pretendida destrucción del Estado". Entre los textos de su autoría pueden citarse: "Los anarquistas en la crisis política española" (traducida también al italiano, al inglés y al japonés); "Examen crítico-construtivo del movimiento libertario español"; "Emma Goldman, anarquista de ambos mundos"; "La práctica federalista como verdadera afirmación de principios". La forja en que se modeló una voluntad tan firme como el ideal que inspiró sus actos se alimentó con los fuegos de la escuela racionalista de su infancia, de los diversos oficios manuales, del estudio que nutre al autodidacta, del fervor compartido en la Columna Durruti, de la dura polémica con compañeros de causa, y hasta del sinsabor de un exilio en el que no faltaron latigazos "fraternales". José Peirats deja el ejemplo de una vida consagrada a una lucha noble y una obra literaria que seguirá siendo fuente de consulta y de conocimiento, inclusive para quienes puedan diferir con algunos de sus enfoques y reflexiones. Su nombre y su herencia no sólo mueven a la admiración y a la gratitud. También concitan a perseverar en la brega.



PROCESO Y CONDENA A LOS ANARQUISTAS ITALIANOS BONANNO Y STASI:

Con motivo de una frustrada tentativa de asalto a una joyería en Bergamo (Lombardía), Italia, en febrero de 1989, fueron detenidos ambos compañeros, maltratados severamente y al descubrir su identidad anarquista la policía reveló intenciones de atribuirles otros delitos, incluso un homicidio.

Alfredo María Bonanno, nacido en Catania en 1937, escritor, periodista, editor, activo participante de movilizaciones sociales y de protesta en casos como la instalación de misiles en Sicilia, es un militante anarquista bastante conocido en toda Italia, con alrededor de 40 procesos judiciales por la prédica de sus ideas. Stasi, de 25 años, nacido en Palermo, es igualmente conocido por su prédica anarquista y su enérgica presencia en agitación antimilitarista, defensa de los objetores de conciencia, movilizaciones obreras por el desempleo, etc.

El proceso se ha convertido en un juicio contra las ideas y un típico intento de descalificar el pensamiento anarquista ani-

quilando judicialmente a dos destacados exponentes de esa ideología. En octubre de ese año, el tribunal ha dictado sentencias de 5 años, 6 meses y 2 millones de liras de multa para Bonanno y 4 años, 8 meses y un millón de liras de multa para Stasi.

Con la salvedad de que no avalamos la metodología practicada por nuestros compañeros que los llevaron a prisión en este caso y que podemos incluso no compartir algunos enfoques tácticos y de interpretación en la aplicación de nuestras ideas para el cambio social expuestos en su obra intelectual por Bonanno, declaramos nuestra solidaridad ante la persecución y prisión que sufren y exhortamos al movimiento anarquista internacional a no permanecer ajeno al reclamo por su libertad, prestando todo el apoyo posible en recursos y publicidad para que la defensa pueda actuar y para que la opinión pública conozca la real naturaleza de este juicio político montado sobre un episodio llevado a cabo a título estrictamente personal según expresa declaración de sus autores.

El poder contra la Cultura

Todo poder supone alguna forma de esclavitud humana, pues la división de la sociedad en clases superiores e inferiores es una de las primeras condiciones de su existencia. La separación de los hombres en castas, estamentos y clases, que emana de toda estructura de poder, corresponde a una necesidad interna para separar del pueblo a los privilegiados, y las leyendas y tradiciones procuran alimentar y ahondar en las concepciones de los hombres la creencia en la ineludibilidad de esa separación.

La creencia en las supuestas capacidades creadoras del poder se basa en un cruel autoengaño, pues el poder como tal no crea nada y está a merced de la actividad creadora de los súbditos para poder tan sólo existir. Nada es más engañoso que reconocer en el Estado el verdadero creador del proceso cultural, como ocurre casi siempre, por desgracia. Precisamente lo contrario es verdad: el Estado fue desde el comienzo la energía paralizadora que estuvo con manifiesta hostilidad frente al desarrollo de toda forma superior de cultura.

La cultura no se crea por decreto; se crea a sí misma y surge espontáneamente de las necesidades de los seres humanos y de su cooperación social. Ningún gobernante pudo ordenar a los hombres que formasen las primeras herramientas, que se sirviesen del fuego, que inventasen el telescopio y la máquina de vapor o verificasen la Ley de la Ilíada. Los valores culturales no brotan por indicación de instancias superiores, no se dejan imponer por decretos ni vivificar por decisiones de asambleas legislativas.

La dominación política aspira siempre a la uniformidad. En su intento de ordenar y dirigir todo proceso social de acuerdo con determinados principios, procura siempre someter todos los aspectos de la actividad humana a un cartabón único. Con ello incurre en una contradicción insoluble con las fuerzas creadoras del proceso cultural superior, que pugnan siempre por nuevas formas y estructuras, y, en consecuencia, están tan ligadas a lo multiforme y diverso de la aspiración humana como el poder político lo está a los cartabones y formas rígidas.

Si el Estado no consigue dentro de la esfera de influencia de su poder encarrilar la acción cultural por determinadas vías adecuadas a sus objetivos, y obstaculiza de esa manera sus formas superiores, precisamente esas formas superiores de la cultura espiritual harán saltar, tarde o temprano, los cuadros políticos que encuentren como trabas en su desarrollo. Pero si el aparato del poder es bastante fuerte para comprimir en determinados moldes, por largo tiempo, la vida cultural, se buscan poco a poco otras salidas, pues la vida cultural no está ligada a ninguna frontera política.

Ya el hecho de que toda institución de dominio tiene siempre por base la voluntad de minorías privilegiadas, impuesta a los pueblos de arriba abajo por la astucia o la violencia brutal, mientras que en toda fase superior de la cultura sólo se expresa la obra anónima de la comunidad, es significativo de la contradicción profunda que existe entre ambas. El poder procede siempre de individuos o de pequeños grupos de individuos; la cultura arraiga en la comunidad. El poder es el elemento estéril en la sociedad, al cual le falta toda fuerza creadora; la cultura encarna la voluntad fecundante, el ímpetu creador, el instinto de realización que buscan el modo de manifestarse.

Toda especie de poder, cualquiera que sea, tiene la pretensión de reducir al mínimo los derechos de la comunidad para sostener su propia existencia. Por su parte, la sociedad aspira a un ensanchamiento permanente de sus derechos y libertades, que cree conseguir mediante una restricción de las atribuciones estatales. Esto se evidencia sobre todo en los períodos revolucionarios, cuando los hombres están inspirados por el anhelo de nuevas formas de cultura social.

Derechos y libertades no existen por el hecho de estar legalmente registrados sobre un pedazo de papel; sólo tienen consistencia cuando se han vuelto para el pueblo una necesidad vital e ineludible, cuando han penetrado, por decirlo así, su carne y su sangre. Y serán respetados únicamente mientras en los pueblos esté viva esa necesidad. Si no es así, de nada valdrá la oposición parlamentaria ni la apelación, por patética que sea, a la Constitución.

RULDOF ROCKER
(En "Nacionalismo y Cultura")

PUEDA REPRODUCIRSE TOTAL O PARCIALMENTE EL CONTENIDO DE ESTA PUBLICACION. SOLAMENTE ROGAMOS CITAR LA FUENTE.